

EL SENO DE LA PARADOJA: UN RECORRIDO POR LOS INCONSTANTES DISCURSOS DE LAS POLÍTICAS DEL AMAMANTAMIENTO

Sabrina Soledad Yañez*

RESUMEN

En Estados Unidos, el debate sobre la lactancia materna ha sido y continúa siendo un tema controversial tanto en ámbitos médicos como en el movimiento de mujeres y el feminismo. En Latinoamérica el tema de la lactancia no ha sido tan extensamente cuestionado ni investigado ya que existe una naturalización de la práctica de la lactancia. Sin embargo, las organizaciones de promoción de la lactancia materna en América Latina han proliferado desde la década de 1980 y principalmente en la de 1990. El presente trabajo analiza los recorridos de los discursos dominantes sobre lactancia materna desde la medicalización de la práctica del amamantamiento a principios del siglo XX, revelando sus implicaciones en las nociones de "buena maternidad". Se examinan los imperativos contradictorios que promueven las organizaciones de fomento del amamantamiento y la apelación a la naturaleza como sustento moral tanto en los discursos del activismo pro-lactancia como en los del saber médico. También se consideran los senos como espacio de confluencia de sexualidad y maternidad. Finalmente, se analiza el resurgimiento de la lactancia como asunto de salud pública en la era neoliberal.

Palabras claves: amamantamiento, dicotomía sexualidad/maternidad, dicotomía naturaleza/ cultura

"The act of suckling a child, like a sexual act, may be tense, physically painful, charged with cultural feelings of inadequacy and guilt; or, like a sexual act, it can be a physically delicious, elementally soothing experience, filled with a tender sensuality."

Adrienne Rich, *Of Woman Born* (1976)

* Sabrina Yañez tiene un Bachelor of Arts con orientación conjunta en antropología y sociología otorgado por Simon Fraser University (British Columbia, Canadá), realizado a través de una beca concedida por dicha universidad. Actualmente tiene una beca doctoral otorgada por CONICET y se desempeña en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) del CCT Mendoza. Su investigación se centra en las tensiones entre la maternidad como institución y la maternidad como experiencia concreta de las mujeres y explora el potencial de la etnografía institucional, un método articulado por la socióloga Dorothy Smith en Canadá, que parte de las experiencias cotidianas para el análisis de lo social. Además, participa en UltraVioletas, una colectiva feminista lesbiana de Mendoza. Afiliación institucional: Becaria Doctoral - INCIHUSA - CCT Mendoza - CONICET

Área de investigación: etnografía institucional, tensiones entre la maternidad como institución y como experiencia

La lactancia como indicador de buena maternidad

Linda Blum ha afirmado que “[e]n la lactancia una podría encontrar...la experiencia más intensa de conflicto acerca de cómo es y cómo debe ser una madre estadounidense de final de siglo XX” (Blum, 1993: 292). En Estados Unidos, el debate sobre la lactancia materna ha sido y continúa siendo un tema controversial tanto en ámbitos médicos como en el movimiento de mujeres y el feminismo. Mi búsqueda bibliográfica reveló que en América Latina el tema de la lactancia no ha sido tan extensamente cuestionado ni investigado ya que, según la investigadora M Victoria Castilla la práctica del amamantamiento no está incluida en las representaciones sociales de “buena maternidad” (Castilla, 2005: 189). Castilla afirma que esta falta de reconocimiento social es producto de la naturalización de la práctica de la lactancia, al ser uno de los componentes de la función de reproducción social, tradicionalmente asignada a la mujer como su rol natural y que a su vez le otorga su identidad social como madre. Sin embargo, cabe preguntarse qué hay detrás de la proliferación de las organizaciones de promoción de la lactancia materna en América Latina (muchas de ellas miembros de redes internacionales) desde la década de 1980 y principalmente en la de 1990 y de las insistentes campañas de fomento de la lactancia que han emprendido varios organismos estatales en los últimos años.

Al indagar en la historia y los recorridos de las concepciones sobre lactancia materna en el mundo occidental, descubrí que existen interesantes paralelismos entre la historia del surgimiento de la sexualidad como discurso médico y la historia de la construcción de la lactancia como indicador de “buena maternidad”. La medicalización de la sexualidad surge a partir de las prácticas médicas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Tras haber sido dominio de la religión y luego de la ley, la sexualidad es reclamada por la medicina, que la define como una cuestión de “naturaleza” más que de criminalidad. La medicina comienza entonces a apropiarse de las definiciones de sexualidad normal y/o adecuada. Es también en esa época en que se descubre la asepsia de la lactancia materna y se sientan las bases de la pediatría como especialidad médica, hechos que llevan a un proceso de medicalización de la maternidad en general y de la lactancia en particular. Además de acentuar la función nutricional y el beneficio para el sistema inmunológico de los y las infantes, Castilla asevera que la propuesta pasteuriana fue más allá, al asignar un valor afectivo a la lactancia y preconizar desde el saber médico “la exclusividad e importancia de la madre como principal responsable de los cuidados del niño (sic)” (Castilla, 2005: 190).

La coincidencia en el desarrollo de los discursos sobre sexualidad y lactancia de principios de siglo XX también se da en cuanto a su relación con el movimiento eugenésico. Así como varios de los defensores de la despenalización de la homosexualidad y de su medicalización (Hirschfeld, Ellis, Krafft-Ebing) eran partidarios de las ideas eugenésicas de transformación social, el movimiento eugenésico tuvo gran impacto discursivo e institucional a través de nuevas disciplinas como la psicología, la genética y la bacteriología, con un enfoque en la maternidad y la infancia además de la sexualidad (Castilla, 2005: 191-192). Según una investigadora mexicana citada por Castilla, en México “el Estado posrevolucionario encomendó a los eugenistas y a los higienistas infantiles la tarea de dirigir la conducta de las madres y reorientarla hacia la ‘maternidad consciente’” (Castilla, 2005: 193). Algunas feministas norteamericanas han declarado que la colonización médica de la reproducción y de la crianza de niños y niñas ha generado un contexto en el que las nociones sobre la alimentación infantil se convierten en ‘datos’ que deben ser informados a las mujeres, para convencerlas sobre sus beneficios. De esa manera, la lactancia deviene un saber basado en datos científicos acerca del cual las mujeres deben ser re-educadas y que debe ser transmitido a través de la intervención profesional (Wall, 2001: 594).

Experiencias contradictorias y la apelación a la naturaleza

Desde que la higiene pasteuriana de principios del siglo XX abrió paso a la injerencia del saber médico en la relación madre-lactante, la pediatría ha tenido un papel esencial en las decisiones sobre alimentación infantil, ya que el tema se presentaba como un terreno sobre el cual construir legitimidad y conocimiento específico para esta especialidad recién fundada (Levenstein, 1983:80). Aunque al principio del siglo se promovió la lactancia materna por las razones mencionadas anteriormente, la situación fue cambiando a medida que avanzaba el siglo XX. Las fórmulas para la alimentación infantil comenzaron a ser desarrolladas en laboratorio en Europa y Estados Unidos en la segunda parte del siglo XIX, pero recién durante la primera parte del siglo XX la industria de fórmulas logró el aval de la pediatría, al apuntar a la necesidad de prescripción y control médicos para su uso por parte de las familias (ver Levenstein, 1983). En consecuencia, los porcentajes de lactancia materna fueron cayendo notablemente, no sólo en las naciones industrializadas si no también en los países del llamado “tercer mundo”. En estos últimos, las compañías –como Nestlé- realizaban campañas publicitarias muy agresivas, que fueron denunciadas por organizaciones internacionales debido a que al no contar con las condiciones esenciales para el uso seguro de las fórmulas infantiles (acceso a agua potable y

posibilidad de esterilización) su consumo provocaba enfermedades e incluso muertes infantiles. Los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud por regular la producción y publicidad de fórmulas infantiles al parecer calmaron un poco las aguas en cuanto a la controversia generada (ver Baer, 1983).

Emily Martin ha considerado que “fue la denigración de los cuerpos de las mujeres lo que llevó a la extendida creencia de que un producto artificial formulado científicamente era mejor para los/las bebés que la leche materna: la fórmula podía ser controlada, regularizada y garantizada en su seguridad, como no podían serlo los cuerpos de las mujeres” (Martin citada en Blum, 1993: 299-300). Blum agrega que aún en la actualidad sólo algunos cuerpos de mujeres se consideran confiables, especialmente aquéllos que responden a la raza y la clase apropiadas, así como también al estado civil, la edad y la orientación sexual privilegiados.

En el marco del desprestigio de la lactancia materna, en la década de 1950, surge la organización La Leche League International (LLLLI), fundada por un grupo de madres comprometidas con dar de mamar a sus hijos y con proveer redes informales de apoyo entre mujeres como las que habían existido antes de la proliferación de la alimentación con biberón (Bobel, 2001: 130-131). La nueva celebración de la lactancia propuesta por esta organización y por otras que surgirían más adelante podría apreciarse como una revalorización de los cuerpos y los saberes de las mujeres. En una era tecnológica que sostiene la superioridad de un producto científico y aséptico, confiar en el propio cuerpo requiere de gran fortaleza, la cual podría llevar a las mujeres a reconocer y reclamar el poder y las capacidades de sus cuerpos. Sin embargo, la propuesta de dichas organizaciones vino a complejizar más aún el debate en torno a la alimentación infantil, demostrando que “la lactancia, quizás más que cualquier otro aspecto de la maternidad, nos obliga a lidiar con las ambigüedades que se encuentran en el centro mismo de la construcción y la vivencia de la maternidad” (Bobel, 2001: 133).

En su artículo “Moral Constructions of Motherhood in Breastfeeding Discourse”, Glenda Wall analiza el peligro de ver a la lactancia materna como una experiencia segura de empoderamiento y gratificación para las mujeres. Según la autora, “la celebración del amamantamiento puede también reforzar tendencias esencialistas dentro del discurso de género y las nociones que la rodean tienen el potencial de moldear nuevas posiciones de sujeto restrictivas para las mujeres” (Wall, 2001: 593). El artículo de Christina Bobel, “Bounded Liberation: A Focused Study of La Leche League International” se centra justamente en las varias paradojas que propone el movimiento pro-lactancia materna. Las ideas y prácticas de “buena maternidad” que maneja LLLI (y, que según mi rastreo en Internet, se repiten en la mayoría de las organizaciones similares, incluso las de Argentina) pueden llevar a que las mujeres

reclamen sus cuerpos y valoren sus elecciones de vida, pero al mismo tiempo corren el riesgo de reubicarlas en roles sociales basados en cierto determinismo biológico (Bobel, 2001: 135). Bobel halla importantes contradicciones internas en la ideología de la organización. Por un lado, la organización parecería liberar a las mujeres de expectativas culturales de ser “súper mujeres”, al proponer estándares relajados de trabajo doméstico para las madres y reconocer la difícil combinación de trabajo y maternidad. Sin embargo, la mujer sería susceptible de caer en otro tipo de rol opresivo: el de la madre siempre dispuesta a sacrificarse por el bienestar de sus hijos/as, al tratar de seguir las prescripciones del amamantamiento “a demanda” y de la visión de la madre como la principal y adecuada responsable de la crianza de los/las infantes (Bobel, 2001: 142-143). En estas prescripciones entran en juego privilegios étnicos, de clase, de estado civil y de orientación sexual que las organizaciones pro-lactancia parecen obviar. Bobel indica que la membresía de la LLLI está compuesta principalmente por mujeres blancas, de clase media y casadas. De hecho, para que una mujer pueda dedicarse a amamantar “a tiempo completo” (y esto no es un eufemismo, ya que hay bebés que pueden mamar cada una hora, según testimonios en el artículo de Bobel y en otras investigaciones) necesita contar con determinados recursos materiales y apoyo emocional y social del que gozan muy pocas mujeres. En “The Politics of Breastfeeding: Assessing Risk, Dividing Labor” Jules Law intenta visibilizar la manera en que las nociones sobre alimentación infantil, tanto desde el asesoramiento médico como desde los consejos de organizaciones como LLLI, están influenciadas por “una visión particular de la familia nuclear de clase media moderna, estructurada en base al género y por la presunta división del trabajo al interior de ella” (Law, 2000: 412).

La capacidad de estas visiones sobre la lactancia materna de penetrar tan profundamente en el imaginario social a pesar de sus paradojas se debe principalmente a que apelan a “funciones naturales”. Pam Carter ha indicado que “la noción de la mujer natural, en el contexto de la dicotomía naturaleza/cultura, se encuentra en el centro del discurso sobre alimentación infantil desde hace siglos” (Carter citada por Wall, 2001: 593). La construcción cultural de naturaleza implícita en los discursos del movimiento pro-lactancia y de las instituciones internacionales de salud que lo apoyan actualmente se sustenta en la autoridad moral inherente y poco cuestionada de lo “natural” (Wall, 2001: 596), una noción en boga en nuestros tiempos a la que apelan, por ejemplo, muchas organizaciones ecologistas y el movimiento por la humanización del parto. Según William Cronon, también citado por Wall, la naturaleza presenta un atractivo terreno sobre el cual fundar una visión moral debido a “su capacidad de tomar valores disputados y hacerlos parecer innatos, esenciales,

eternos y no-negociables” (Wall, 2001: 596). El peligro de los discursos de “retorno a lo natural” reside en que mantienen intacta la citada dicotomía naturaleza/cultura (que también ha regido los debates sobre sexualidad), sólo que en vez de privilegiar la ciencia y la tecnología (como ocurría en las recomendaciones de uso de fórmulas para alimentación infantil) se entroniza a la naturaleza como lo auténtico, dando lugar a “concepciones evolucionistas y románticas de un mundo y de una humanidad distantes o libres de la arbitrariedad de la historia y la cultura” (Tornquist: 2002, 488).

En el caso del movimiento pro-lactancia, el discurso de la naturalidad asume que todas las mujeres pueden dar de mamar porque su cuerpo está preparado biológicamente para tal fin (el lema de LLLI Argentina es “Todas las mamás pueden amamantar”) y sólo deben buscar en su interior el “instinto maternal”. De esa manera, se produce una trivialización de las diferencias entre las mujeres y de las múltiples dificultades enfrentan al tratar de amamantar (Wall, 2001: 597). En general, las dificultades que intentan subsanar las organizaciones de apoyo entre mujeres lactantes son de tipo “técnico”, es decir, atienden a la utilización de técnicas, posturas y recomendaciones prácticas que benefician la alimentación de los/las infantes a pecho. También atienden a las necesidades de reafirmación de que las madres están haciendo “lo correcto” ante situaciones de hostilidad o incompreensión por parte de sus familias y entornos. Sin embargo, dificultades con respecto a la incompatibilidad de la vida laboral y la lactancia (dadas las condiciones laborales predominantes en esta etapa del capitalismo) o las problemáticas de madres solas no reciben demasiada atención.

Por otro lado, la literatura producida por las organizaciones pro-lactancia presentan el amamantamiento como algo “conveniente, simple y disfrutable” y convierten cualquier falta de gratificación maternal a la hora de amamantar como algo no natural, resultado de falencias individuales. Estas nociones responden a la ideología del instinto y el amor maternal, respaldadas sobre el concepto de apego postulado por los trabajos de John Bowlby en las décadas de 1950 y 1960. Aunque la credibilidad científica de la teoría de Bowlby decayó en la década de 1980, sus postulados parecen seguir en pie en los grupos pro-lactancia y en las nociones populares sobre maternidad e infancia (Wall, 2001: 597-560). La culpa y la sensación de incapacidad y “fracaso maternal” que genera este modelo de madre instintiva, exclusiva y absolutamente dedicada a sus hijos/as son retratadas con claridad en los artículos de Wall y Bobel.

A pesar de que la apelación a la naturaleza es uno de los pilares del discurso de “retorno a la lactancia” de las organizaciones no gubernamentales como LLLI y de organismos de salud estatales e internacionales, la noción de pureza de lo natural

también tiene una implicación paradójica, ya que dicha pureza “es contingente con respecto a la auto-gestión apropiada del cuerpo maternal” (Wall, 2001: 603). Wall presenta como ejemplo de esta preocupación por ciertos “cuerpos maternos fuera de control” el caso de la preocupación mediática con el tema de la transmisión del HIV a través de la leche materna. Considero que otro ejemplo interesante para profundizar sería el de las madres lesbianas que tienen hijas/os por inseminación, que generaría interrogantes con respecto a la apropiada distribución del trabajo de crianza durante la lactancia y la relación/función de la madre no biológica con respecto a los/as hijos/as.

La lactancia como espacio de confluencia de sexualidad y maternidad

Una de las paradojas de los discursos sobre maternidad (que se aprecia claramente en la lactancia) que merece atención especial es la dificultad para considerar el cuerpo maternal como simultáneamente sexual, a pesar de los hechos evidentes de la reproducción y la sexualidad humanas. En su artículo “Breastfeeding and the Good Maternal Body”, Cindy Stearns afirma que se espera de las mujeres una separación entre sus aspectos sexuales y sus aspectos maternos. En este sentido, la autora cita a Young, quien propone que la lactancia y los senos “son un escándalo porque demuelen las fronteras entre la maternidad y la sexualidad” (Stearns, 1999: 309).

Teniendo en cuenta la preferencia cultural por los senos sexualizados, las mujeres que dan de mamar (en público) estarían transgrediendo las barreras “tanto del buen cuerpo maternal como de la visión de la mujer como objeto (hetero)sexual” (Stearns, 1999: 309). Sin embargo, Christina Bobel se pregunta si es seguro que al devolver los senos a un rol más funcional y alejado de la concepción sexualizada, los mismos sean devueltos a las mujeres en sus propios términos. A partir de los testimonios recogidos entre miembros de LLLI, Bobel sugiere que se produce otro tipo de objetificación de los senos, un tipo más insidioso e internalizado incluso que el de la pornografía. Varias mujeres en su estudio hablaron sobre “querer recuperar sus cuerpos”, que no les pertenecían mientras el/la bebé mamara. La autora se pregunta si las mujeres no estarán recuperando la posesión de sus cuerpos sólo para entregárselos a sus hijos/as esta vez (Bobel, 2001: 136). Stearns ofrece una respuesta, resaltando la necesidad de superar la dicotomía sexualidad/maternidad. Este potencial de ver a los senos como simultáneamente sexuales y maternos se manifiesta en la noción de Susan Bordo del “profundo significado político de la negación de las mujeres a ‘disciplinar’ nuestros senos, a los cuales se les ha requerido culturalmente que fueran

‘para’ los demás –ya sea como instrumento o símbolo de amor nutritivo o como fetiche erótico” (Stearns, 1999: 323). Ya en la década de 1970, la poeta y teórica feminista Adrienne Rich expresaba que “[s]i la maternidad y la sexualidad no estuviesen separadas forzosamente por la cultura masculina, si pudiésemos escoger libremente tanto las formas de nuestra sexualidad como los términos de nuestra maternidad y no-maternidad, las mujeres alcanzaríamos una genuina autonomía sexual (a diferencia de lo que se considera ‘liberación sexual’)” (Rich: 1986, 183-4).

La lactancia como asunto de salud pública: racionalidad neoliberal y control de riesgos

Desde mediados de los años ochenta y hasta la actualidad, la medicina y las organizaciones de promoción de la salud han trabajado en la difusión de la importancia de la lactancia materna, sumándose a los esfuerzos que las organizaciones no gubernamentales como LLLI ya venían realizando desde mediados de los cincuenta. ¿Por qué se transformó la lactancia materna nuevamente en un asunto de salud pública luego de años de amplios permisos para la comercialización de fórmulas infantiles? Por un lado, las acciones y demandas de las organizaciones como LLLI fueron muy importantes ya que lograron crear redes a nivel internacional. Por otro lado, Glenda Wall relaciona este resurgimiento del interés en la lactancia con la evolución de una racionalidad neoliberal luego de la retirada del estado de bienestar y que actualmente subyace las políticas públicas de muchos estados occidentales. Esta racionalidad pone el acento en conceptos como el auto-gobierno, la auto-gestión, el control sobre el propio destino, la responsabilidad individual, las elecciones individuales y la autopromoción. Wall indica que las implicaciones de esta racionalidad neoliberal también se han visto claramente reflejadas en otros temas vinculados con las construcciones morales de maternidad, incluyendo la re-moralización del embarazo y la propagación del discurso de derechos fetales, que conllevan una lista cada vez más extensa de comportamientos auto-regulatorios que se espera que cumplan las mujeres embarazadas (Wall, 2001: 602-3). Bobel llega a una conclusión similar a la de Wall a través de su análisis de la paradoja de la “liberación confinada” que, según la autora, no sólo refleja la postura de LLLI sino una visión ampliamente difundida a nivel social que ama a las madres en teoría pero que opina que las madres deberían arreglárselas solas. Bobel marca las desigualdades de clase prevalentes en esta visión, que afecta principalmente a las madres de bajos recursos económicos ya que sólo parece valorarse la maternidad que se da en ciertos marcos de prestigio. La autora afirma que más allá de la “retórica nacional pro-natalista que aparenta celebrar

la maternidad, las madres pobres son denigradas sistemáticamente y enviadas prematuramente hacia la fuerza de trabajo si intentan reclamar algún tipo de asistencia federal” (Bobel, 2001: 146). En el caso de Argentina, tal vez se da el caso contrario, pero que se sustenta en la misma racionalidad de promover la auto-gestión y recortar el gasto público, ya que las políticas públicas dirigidas a las familias en los últimos tiempos han promovido roles tradicionales para las mujeres, resaltando su papel de madres administradoras de los recursos familiares más que de trabajadoras formales¹.

El artículo de Law mencionado anteriormente presenta un análisis de la manipulación de los resultados de estudios sobre amamantamiento y alimentación con fórmula infantil. Según el rastreo de evidencia realizado por el autor, mucha de la literatura científica, sociológica y activista sobre los méritos comparativos de la leche materna no se basan en hallazgos experimentales significativos sino que responden a presunciones sobre el rol materno en el cuidado infantil que resultan en argumentos circulares que se auto-sustentan. Law revela que “las investigaciones científicas sobre las consecuencias y los efectos de las opciones sobre alimentación infantil concluyen reconociendo que sus propios resultados no alcanzan a llegar a ninguna conclusión pero luego recomiendan la lactancia basándose en que sus virtudes ya han sido fuertemente establecidas de todas maneras” (Law, 2000: 412). Esta literatura está asociada a la idea de control de riesgos, que es uno de los pilares de las políticas de salud pública. La prevención de riesgos de enfermedades en los/las lactantes a través de la lactancia materna es uno de los temas más recurrentes de la literatura médica y activista. Sin embargo, Law advierte que las consideraciones sobre los beneficios y riesgos para la madre están prácticamente ausentes en los discursos sobre riesgo asociados a la alimentación infantil (Law, 2000: 421). Cuando se menciona algo, son los beneficios lo que aparece (por ejemplo la reducción de las posibilidades de sufrir cáncer de mama). El riesgo de osteoporosis, por ejemplo, no se menciona en la literatura promocional. El argumento de Law es que “existe una falta generalizada de voluntad de considerar a los asuntos de salud como una cuestión de ‘compensación’ de riesgos, lo cual generaría una apertura a las dimensiones sociales de elección, valores, arreglos domésticos y la división del trabajo”(Law, 2000: 421). Esta falta de voluntad se debe a que es imposible pensar en términos de compensaciones (que incluyan tanto la salud de la madre como de la/el infante) ya que quienes defienden la lactancia materna consideran a las mujeres y sus hijos/as como una sola unidad biológica a través del concepto de “binomio madre-hijo”, fusionando así los intereses maternales e infantiles o asumiendo que una madre siempre antepone los intereses

¹ Ver especialmente el Capítulo 7 en Anzorena, 2009.

de sus hijos/as a los suyos propios. Cuando una madre osa romper el binomio, la penalización moral, social e incluso judicial no se hace esperar.

Por otro lado, es importante considerar el papel que juega la economía de la salud (considerada tanto en su dimensión familiar como en la nacional) en el marco de las políticas neoliberales. En el artículo "Promoting Breastfeeding: A National Responsibility", Edward Baer (quien al momento de escribir se desempeñaba como Consultor ante el Population Council y Director Asociado del Programa de Fórmula Infantil del Centro Interreligioso de Responsabilidad Corporativa) afirma que hay importantes consideraciones económicas en la promoción del amamantamiento, especialmente en países en desarrollo. Según Baer, "más enfermedad implica costos más elevados de servicios de salud curativos y tales demandas a menudo sobrecargan los sistemas de salud y los presupuestos de las familias que de por sí son insuficientes" (Baer: 1981, 198). Esta lógica del ahorro familiar y estatal en gastos de salud a través de la promoción de la lactancia no ha pasado desapercibida para algunas investigadoras feministas. La antropóloga Vanessa Maher advierte que esta lógica parece ignorar las condiciones de vida cada vez más duras que experimentan las mujeres y los/as niños/as en los países en desarrollo al sugerir que las mujeres extraigan y provean más recursos de sus propios cuerpos (Maher citada en Law, 2000: 441). Así, la leche materna y la maternidad se convierten en "los vehículos simbólicos para un traslado de la carga de recursos y responsabilidades que nuevamente recaen sobre los hombros de las mujeres" (Law, 2000: 441).

Algunas consideraciones finales

Como los demás temas relacionados con la capacidad de las mujeres de tomar decisiones autónomas con respecto a sus propios cuerpos, la lactancia materna ha sido y continúa siendo un terreno minado de significados y recursos en disputa. Una misma mujer puede haber vivenciado en su vida dos (o más) discursos opuestos en torno a la mejor opción a la hora de alimentar a sus hijas/os, lo cual suma una sensación de perplejidad a las sensaciones de culpa o inadecuación ya mencionadas. En cuanto a las paradojas del debate actual, por un lado la decisión de amamantar parece permitir una reafirmación de la capacidad y el valor del propio cuerpo frente al poder médico y a la supremacía de opciones formuladas científicamente. Por otro lado, la ponderación del amamantamiento como la mejor opción de alimentación infantil en base a nociones de "lo natural" que no problematizan la división del trabajo de crianza según el género o las diferencias y desigualdades entre las mujeres,

conlleva a imperativos esencialistas que terminan cercenando una vez más, y de manera más subrepticia, la autonomía de las mujeres.

Jules Law comenta que algunas investigadoras han concluido que si el amamantamiento fuera verdaderamente valorado a nivel social y librado de sus connotaciones en la cultura patriarcal, las mujeres lo elegirían como método de alimentación de sus hijas/os, ya que representaría su posibilidad de autonomía y de alcanzar el mayor bien social. Sin embargo, el autor opina que el verdadero deseo de las mujeres en una comunidad en la que la división del trabajo y del capital social fuese más equitativa es una cuestión radicalmente abierta. Lo que importa, según Law, es considerar la alimentación infantil “como una práctica que implica a todo el cuerpo social y no sólo a los cuerpos de las mujeres y los/las infantes, como una forma de labor social cuya división está abierta a la negociación y no como una extensión de la reproducción biológica” (Law, 2000: 440-442).

Pensar la lactancia materna y las formas de alimentación infantil como un terreno de disputa sobre la autonomía de las mujeres y sobre la distribución social de las tareas de cuidado es un ejemplo más de cómo lo personal se transforma en político. Mientras luchamos por relaciones sociales más igualitarias y libres, considero que la única manera de aproximarse comprometida y conscientemente a la lactancia (desde la teoría y desde la experiencia) es reconocer la existencia de profundas contradicciones y desigualdades en su seno.

BIBLIOGRAFÍA

Anzorena, Claudia Cecilia (2009): *Veinte años de políticas públicas destinadas a mujeres en la Argentina. Organismos y políticas en la provincia de Mendoza*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Baer, Edward (1983): "An Update on the Infant Formula Controversy". En *Studies in Family Planning*, Vol. 14, No. 4, Abril, pp. 119-122.

Baer, Edward (1981): "Promoting Breastfeeding: A National Responsibility". En *Studies in Family Planning*, Vol. 12, No. 4, Abril, pp. 198-206.

Blum, Linda M.(1993): "Mothers, Babies, and Breastfeeding in Late Capitalist America: The Shifting Contexts of Feminist Theory". En *Feminist Studies*, Vol. 19, No. 2 (Women's Bodies and the State, Verano), pp. 291-311.

Bobel, Christina G. (2001): "Bounded Liberation: A Focused Study of La Leche League International". En *Gender and Society*, Vol. 15, No. 1, Febrero, pp. 130-151.

Castilla, María Victoria (2005): "La ausencia del amamantamiento en la construcción de la buena maternidad". En *La Ventana*, Núm 22, pp. 189-218 .

Law, Jules (2000): "The Politics of Breastfeeding: Assessing Risk, Dividing Labor". En *Signs*, Vol. 25, No. 2, Invierno, pp. 407-450.

Levenstein, Harvey (1983): "'Best for Babies' or 'Preventable Infanticide'? The Controversy over Artificial Feeding of Infants in America, 1880-1920". En *The Journal of American History*, Vol. 70, No. 1 (Jun.), pp. 75-94.

Rich, Adrienne (1986): *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. NY: Norton (Primera edición: 1976).

Stearns, Cindy A.(1999): "Breastfeeding and the Good Maternal Body". En *Gender and Society*, Vol. 13, No. 3, Junio, pp. 308-325.

Tornquist, Carmen Susana (2002): "Armadilhas da nova era: natureza e maternidade no ideário da humanização do parto". En *Revista Estudos Feministas*, Año 10, 2º semestre, pp. 483-492.

Wall, Glenda (2001): "Moral Constructions of Motherhood in Breastfeeding Discourse". En *Gender and Society*, Vol. 15, No. 4, Agosto, pp. 592-610.